

**TRANSFORMACIONES TERRITORIALES Y ESTRATEGIAS DE SUPERVIVENCIA EN LA REGIÓN
SOCONUSCO DEL ESTADO DE CHIAPAS, MEXICO.**

Méndez-Espinoza, José Arturo¹, Ramírez-Juárez, Javier²
Profesor Investigador-Colegio de Postgraduados-Campus Puebla

Palabras clave: Transformaciones territoriales, estrategias de supervivencia campesina, nueva ruralidad.

RESUMEN

En el presente artículo se abordan los cambios ocurridos en la estructura agroproductiva de El Soconusco, resultado de la articulación de elementos de carácter exógenos y endógenos, con el propósito de conocer las estrategias reproductivas que han desplegado las Unidades Domesticas Campesinas (UDC) para su restauración y permanencia, que han permitido su recomposición productiva y social. Los resultados indican que la reestructuración agroproductiva, es consecuencia de la articulación histórica del territorio a los mercados internacionales, transformando las estrategias de supervivencia de las UDC, que se han restaurado a través de la diversificación de cultivos y de actividades económicas. Evidencia de ello lo constituyen las estrategias dinámicas desplegadas por estos grupos, con carácter multisectorial y multidimensional, permitiendo su permanencia con nuevas funciones como grupo campesino. La reproducción de las UDC del Soconusco, permite visualizar los rasgos de una nueva ruralidad, en la que el territorio se presenta como la categoría que admite integrar las interacciones del mundo rural con el urbano e identificar las nuevas funciones que cumple la agricultura. No obstante el panorama adverso que enfrenta la producción campesina ante el nuevo orden agrícola internacional, lejos de suscitar una descampesinización, es posible observar una profunda recomposición de las UDC.

INTRODUCCION

En el presente artículo se abordan los principales factores históricos, socioeconómicos y políticos que han influido en las constantes transformaciones territoriales de la región Soconusco, del estado de Chiapas, México, a partir del análisis de las mutaciones que observa la estructura agroproductiva regional, las cuales se presentan como resultado de la articulación de elementos de carácter exógenos y endógenos, con el propósito de ubicar las estrategias de reproducción que han desplegado las Unidades Domesticas Campesinas (UDC) para su restauración y permanencia.

El interés por desarrollar esta investigación, es consecuencia de observar como el campo mexicano en general y la región en particular, pierden cada día más su capacidad para producir alimentos y retener a la población rural, negándole el derecho de permanecer en su tierra, que obliga a buscar mecanismos de sobrevivencia entre los que destaca la diversidad productiva,

¹ Profesor Investigador del Colegio de Postgraduados-Campus Puebla. E-mail: jamendez@colpos.mx

² Profesor Investigador del Colegio de Postgraduados-Campus Puebla. E-mail: rjavier@colpos.mx

* El artículo forma parte de los resultados del Proyecto de investigación "Cambios en la función agraria del territorio y migración: el caso de la región del Soconusco", financiado por Fomix-Chiapas, con clave CHIS-2002-C01-7391.

de actividades y cada vez más la emigración forzosa ante la pérdida de ingresos y empleos. Este escenario adverso para la reproducción de los grupos domésticos campesinos, es resultado de la articulación de la agricultura mexicana a los circuitos del mercado mundial a través de la liberación de este sector a partir de la firma del Tratado de Libre Comercio con América del Norte (NAFTA), dicha integración ha estado acompañada de un nuevo orden agrícola internacional caracterizado por la concentración de la producción alimentaria en los países desarrollados y un déficit estructural en países dependientes, y del adelgazamiento del Estado mexicano en variables claves para el desarrollo agrícola.

Para la comprensión tanto de las transformaciones territoriales y de las consecuencias que asume en la lógica de las estrategias de reproducción de las UDC en un contexto de cambio, se consideró como unidad de análisis el territorio, a partir de la reestructuración agroproductiva regional que ha experimentado el Soconusco, tratando de situar las principales variables que han interactuado en este proceso. Una segunda unidad de análisis la representan los grupos domésticos, bajo el impacto de estas modificaciones en sus estrategias de reproducción, las cuales se presentan como articuladoras de los objetivos de estos grupos con las vías alternativas que pueden desarrollar hacia ese fin.

Se enunció como hipótesis general para el desarrollo de la investigación, que “la reestructuración agroproductiva de la región, es consecuencia de la articulación histórica del territorio a los mercados internacionales, la cual se ha acelerado producto de una mayor integración a los mercados globales, transformando las estrategias de supervivencia de las UDC, las cuales se han visto restauradas a través de la diversificación de cultivos y de actividades económicas. La reproducción de las UDC, permiten visualizar los rasgos de una nueva ruralidad regional, en la que el territorio se presenta como la categoría que admite integrar al análisis las interacciones del mundo rural con el urbano, así como identificar las nuevas funciones que cumple la agricultura en el espectro regional”.

El artículo se divide en cuatro secciones, la primera aborda aspectos conceptuales, la segunda documenta elementos históricos de las transformaciones territoriales, la tercera analiza las principales causas de los procesos de reestructuración productiva y los fenómenos de respuesta por parte de los productores de la región, así como sus implicaciones de territorialidad; el cuarto apartado analiza las estrategias de reproducción que han desplegado las UDC para su supervivencia. Al final se exponen las conclusiones del documento.

MARCO CONCEPTUAL

El estudio integra como ejes analíticos la categoría de territorio, nueva ruralidad y estrategias de reproducción que permiten abordar la recomposición social y económica de la sociedad rural principalmente. La utilidad de abordar el territorio en el estudio, responde a que se presenta de acuerdo con Lehalleur y Rendón (1989), como el espacio local en que se encuentran insertas las familias rurales y permite comprender las estrategias que despliegan para su reproducción, ya que este es el marco en que tiene lugar la interacción de los grupos y su acceso diferenciado a medios de producción.

La visión del territorio como espacio geográfico, es concebido por Santos (1996), con una visión histórica y basada en la totalidad, concibiéndolo como dinámico y unitario, que reúne materialidad y acción humana; así el espacio se presenta como un **conjunto indisociable de sistemas de objetos naturales o fabricados y de sistemas de acciones**, deliberadas o no. En cada época, se añaden nuevos objetos y nuevas acciones a los anteriores, y modifican el todo, tanto formal como sustancialmente. Así el espacio es **construido históricamente**. Para

Cortez (2003), es importante precisar también entre otros elementos, el rol trascendental que cumplen las características culturales en la concepción del territorio, a través de las cuales se proyectan e identifican fenómenos de socialización del espacio cuyo resultado se denomina territorio.

Para Shejtman y Berdegué (2003), el territorio en cada proceso de desarrollo rural **es una construcción social**, y no un espacio “objetivamente existente” y delimitable por un puro ejercicio técnico ex ante en virtud de una u otra variable o conjunto de variables físicas o económicas. La definición operacional de territorio es puramente instrumental, es decir, funcional a los objetivos y alcances del proyecto que se proponen los agentes de los procesos de desarrollo territorial rural. Para IICA (2003), **los territorios rurales se definen como espacios geográficos**, cuya cohesión deriva de un tejido social específico, de una base de recursos naturales particular, de unas instituciones y formas de organización propias, y de determinadas formas de producción, intercambio y distribución del ingreso.

Producto de la revisión del concepto, en el artículo se retoma al territorio como una construcción social, derivado de su historia, su cultura y procesos de identidad de sus pobladores; es un espacio dinámico y abierto, por lo que para Montañez y Delgado (1998), el territorio no es fijo, sino móvil, mutable y desequilibrado, donde la **realidad social es cambiante** y requiere permanentemente nuevas formas de organización territorial en constante transformación. Así, tiende a ser **condicionado** en sus procesos internos no sólo por su contigüidad, sino por las interconexiones que realiza más allá de estas, pero que también **condiciona** de acuerdo a sus atributos históricos, sociales, biofísicos, culturales, y políticos a la globalidad en que se encuentra inmerso. Es el escenario donde ocurren relaciones sociales y que se expresan como territorialidad, por tanto es un **espacio de poder y de conflicto**, en la que la actividad espacial de los actores es diferencial y por ello, su capacidad real y potencial de crear, recrear y apropiarse territorio es desigual.

La noción de territorio en el presente estudio, permite su reconocimiento como coproductor que condiciona y posibilita el desarrollo de las actividades productivas que se realizan y plasman espacialmente, en el cual los actores productivos actúan de forma diferencial. Aunado a que, en el, los grupos familiares encuentran su ámbito de realización y operacionalizan sus estrategias de reproducción; realizadas de forma multisectorial, rebasando así, la vieja identidad de los dominios de aplicación de la fuerza de trabajo para la supervivencia de las mismas, bajo un horizonte estrictamente sectorial, noción que favorece de acuerdo con Abramovay (2006) el avance de las regiones rurales. Ante lo cual los límites de lo urbano-rural son cada vez más difusos y complementarios por los procesos de intercambios que interactúan o median entre ambos espacios, y que posibilita para el análisis del presente estudio, considerarlos como un único espacio o territorio socialmente construido, dando paso a una categoría más holística de análisis.

En la visión de los procesos de transformación del medio rural latinoamericano, según Llambí (1996), los procesos de globalización y nueva ruralidad, están interrelacionados. Ambos forman parte de un amplio conjunto de reestructuraciones geoeconómicas y reacomodos geopolíticos que tienen lugar en diferentes niveles (global, nacional, local), pero que en cada país o localidad del planeta asume sus propias peculiaridades. Para Teubal (2001) muchos de los fenómenos que se manifiestan en la actualidad en el medio rural latinoamericano pueden relacionarse con la naturaleza de dichos procesos y con algunas de sus consecuencias. Entre ellos se destaca la exclusión social que estarían generando. De acuerdo con Lowe et al. (1993, citado por Llambí, 1996), la “nueva ruralidad” aparece vinculada también al surgimiento de nuevas actividades,

nuevos agentes sociales y nuevos entes regulatorios en los espacios que anteriormente estaban dedicados casi exclusivamente a las actividades agrícolas.

El concepto de lo rural está cambiando rápidamente. Los especialistas latinoamericanos hablan de “nueva ruralidad”, término con el que se designa la naciente visión del espacio rural y la nueva forma de concebir el desarrollo rural. Algunas características de la nueva concepción del desarrollo rural, coincidentes en Europa y América Latina, son: acento en la dimensión territorial en contraste con la sectorial, mayor conciencia de las distintas funciones y servicios prestados por la agricultura; reconocimiento de los múltiples vínculos entre las pequeñas ciudades y el campo circundante y de la relación entre desarrollo urbano y rural; complementariedad entre agricultura y otras ocupaciones en la generación de ingresos rurales, generalización de la agricultura a tiempo parcial y del origen multisectorial del ingreso de muchas familias rurales; conciencia de la función residencial de las zonas rurales, en oposición a una percepción puramente productiva o recreativa de las mismas, que lleva a prestar atención a la provisión de servicios sociales y residenciales a las poblaciones rurales; reconocimiento de la creciente integración de las zonas rurales en los mercados, así como conciencia de la importancia de la competitividad territorial frente a la sectorial; atención al potencial económico que ofrecen los activos ligados al territorio, de tipo geográfico, histórico, cultural, paisajístico y ecológico; y acento en la participación de los diversos agentes involucrados en el diseño y la aplicación de las políticas y programas de desarrollo rural.

De acuerdo con Echeverri y Ribero (2002), la nueva ruralidad es una propuesta para mirar el desarrollo rural desde una perspectiva diferente a la que predomina en las estrategias de política dominantes en los gobiernos y organismos internacionales. Se pretende avanzar en la integración de los desarrollo conceptuales y políticos de las últimas décadas y en su posibilidad de instrumentación, como herramientas que potencien la gestión de instituciones y gobiernos y permitan nuevos debates, la inclusión frente a la exclusión, la equidad frente a las desigualdades sociales, étnicas y de género y la revalorización de los espacios rurales como un continuo de lo urbano.

Finalmente, es posible aproximarse conceptualmente a los grupos familiares de la sociedad rural, a través del concepto de **unidad doméstica** propuesto por Oliveira y Salles (1989), el cual alude a una organización estructurada a partir de redes de relaciones sociales establecidas entre individuos unidos o no por lazos de parentesco, que comparten una residencia y organizan en común la reproducción cotidiana. Para los autores, esta categoría traduce el atributo definidor del campesino como portador de fuerza de trabajo ligado a medios de producción limitados (que no permiten a esta fuerza desplegar todas sus posibilidades ni satisfacer todas sus necesidades). El concepto de fuerza de trabajo alude al status económico del campesino en el sistema capitalista (su reproducción esta de antemano limitada a la reproducción simple, y subordinada a la del capital), y su vinculación a medios de producción representa, en tal situación, tanto una atadura, una limitación, como la condición específica de su reproducción.

Para Lehalleur y Rendón (1989), la interdependencia de las funciones productivas y consumidoras del grupo doméstico campesino se encuentra plasmada en la categoría analítica de “**estrategia de reproducción**”, que articula los objetivos del grupo con las vías alternativas que éste puede desarrollar hacia ese fin. Para entender las estrategias que siguen las familias campesinas es necesario tomar en cuenta las características del espacio local en que están insertas, ya que éste es el marco en que tiene lugar la interacción de los grupos y su acceso diferenciado a medios de producción. Las opciones que se le abren en el marco de la comunidad local requieren, para su desarrollo, que los grupos domésticos gocen de condiciones

o cualidades específicas. Las distintas conjugaciones posibles de dos factores pueden dar cuenta de manera bastante satisfactoria de las estrategias productivas que implementan y de sus resultados económicos. Tales factores son: la magnitud del acceso de cada grupo a los medios de producción disponibles localmente, y su tipo de estructura familiar, en cuanto determina la cantidad y la calidad de su fuerza de trabajo.

HISTORIA DE LAS TRANSFORMACIONES TERRITORIALES

Históricamente los actores que interactúan de forma diferenciada en el Soconusco, han conformado una economía de plantación de enclave internacional, que tiene un papel central en el proceso de configuración y evolución del territorio. Este tipo de plantaciones es, especulativa y articulada financieramente a organismos de consumo, distribución y transformación, así como a redes de transporte nacional e internacional, que utiliza procedimientos técnicos-científicos avanzados y demanda grandes espacios para la producción de productos tropicales (Lebeau, 1983; Flores, 1961); como el café, mango, plátano, palma africana, cacao y caña de azúcar en el ámbito regional. La dinámica que adquiere este sector, involucra y condiciona las estrategias de reproducción de los grupos domésticos que conviven y dependen de ella, no sólo por el tipo de cultivos que practican, sino también por la disponibilidad de empleo que generan.

La historia de las plantaciones se remite a la etapa precolombina, en la cual los nativos poseían pequeñas plantaciones de cacao para el autoconsumo, que se complementaba con productos como maíz, frijol, yuca y chile. En este periodo, el cultivo del cacao fue dominante sobre el paisaje regional, por motivos entre los que destaca el servir de tributo, como moneda en transacciones comerciales y por su valor alimenticio y medicinal. Su importancia disminuye después de la conquista, y con mayor fuerza a partir de la llegada del café en el siglo XIX (Medina, 1993; citado por Peña, 2004). Entre los principales factores históricos que explican el descenso de la producción de cacao en la etapa colonial, se cita el despoblamiento de la región, producto de la explotación de que eran víctimas los indígenas, los cuales eran tratados en algunos casos como esclavos; y la usurpación de sus tierras, las cuales eran utilizadas para ingenios o estancias de ganado.

El inicio de las plantaciones de café en el Soconusco, se documenta a finales del siglo XIX y en los albores del siglo XX, periodo que articula al interior de la misma, un modelo de desarrollo regional basado prioritariamente en las actividades agrícolas e integrado a los mercados internacionales. Las bases sobre las que se sostuvo este modelo de acumulación, responde al impulso de la inversión extranjera por parte del Estado liberal, complementado con medidas que favorecieron la creación de latifundios mediante una política de deslindes, que consistía en determinar los terrenos baldíos y venderlos a particulares, en su mayoría alemanes a finales del siglo XIX. Las Compañías Deslindadoras fueron creadas *ex profeso* para fraccionar y vender grandes extensiones de tierra a los inmigrantes y a la oligarquía política local (Peña, 2004). El impulso del desarrollo agrícola regional citado, requería obras de infraestructura funcionales para el mercadeo y exportación, las cuales se materializan en 1883 mediante el mejoramiento de las instalaciones del puerto de San Benito (actualmente Puerto Chiapas) para transportar el café hacia Hamburgo y Nueva York; en 1908 se inauguró el Ferrocarril Panamericano que unió esta región con Tehuantepec y Coatzacoalcos.

A esta serie de transformaciones del paisaje regional, se suma el establecimiento de plantaciones de caucho con capital predominantemente inglés y norteamericano, que después de varios años de auge productivo cae en crisis debido al incremento de la producción en Oceanía y la competencia estadounidense e inglesa por dominar el mercado. La superficie de

caucho fue sustituida por plantaciones de plátano que empieza a exportarse en forma masiva hacia los Estados Unidos a partir de 1930 y se convierte en producto importante para la economía local. En 1945 este cultivo sufre graves estragos por el mal de Panamá³, por un ciclón y por la fuerte movilización agrario laboral.

Aunado a los requerimientos físico-estructurales del desarrollo capitalista que experimentaba el Soconusco, se requirió de fuerza de trabajo, tan escasa en la zona desde la época colonial. Una de las medidas que adoptó el Gobierno del Estado fue castigar a los indígenas rebeldes de los Altos que habían participado en la "guerra de castas"⁴, enviándolos a las plantaciones para el corte de café, utilizando así, un sistema de trabajo forzado y basado en la explotación de la fuerza de trabajo autóctona. Estas corrientes migratorias fueron sustituidas por inmigrantes del altiplano guatemalteco, como un elemento de complementariedad regional, que permite la realización de los procesos agrícolas, así como la supervivencia de grupos familiares en esa región de origen, las cuales han sido ampliamente documentadas (Martínez, 1994; Méndez, 2004).

Así, en el espacio regional adquiere importancia la introducción del cultivo del café, y con este, el espacio agrícola y las transformaciones territoriales funcionales al modelo de desarrollo capitalista regional que se configura a partir de la coexistencia de una economía dual, que observa un sector moderno representado por la propiedad privada como clase dominante, que poseen 81 ha per capita, los cuales presentan un modelo productivo orientado a la exportación (café, mango, plátano, etc.) y que tiene en la concentración de tierras y el uso abundante de fuerza de trabajo su principal base de acumulación; y una agricultura en tierras poco aptas que sustenta la supervivencia de los grupos campesinos, con características de minifundio (predio menor o igual a 5 has) y representados básicamente por la propiedad social, las cuales poseen individualmente 11 ha en promedio y se asocia a cantidades mínimas de producción que se dirige básicamente al autoconsumo.

Las UDC han utilizado históricamente como medio de supervivencia, esta débil estructura de propiedad de la tierra, con un apego a la misma que se ha modificado lentamente en sentido regresivo, es decir, aunque perdura la importancia de la comunidad y el apego a la tierra, ha desaparecido la economía predominantemente agrícola y en su lugar existe una economía diversificada con múltiples estrategias de generación del ingreso familiar. La práctica de la pluriactividad como elemento de reproducción de las UDC, observa procesos que rebasan no sólo las prácticas agrícolas, sino también el ámbito rural. Este proceso se ha fortalecido a través de la implantación de procesos agroindustriales que involucra no sólo una mayor complementariedad con el medio urbano, sino la transformación misma del espacio rural, ya que como parte del paisaje observamos procesadoras y empacadoras de productos agropecuarios tales como frutas y verduras, beneficiadoras de palma africana, ingenios azucareros, procesadoras de marañón, de pescados y mariscos, y de quesos. El resto de actividades se realiza en una escala menor, como las despulpadoras de café y empacadoras de frutas. Asimismo, en la parte alta de la región, se observa cada vez más, la ocupación de miembros de las familias en la oferta de alimentos, así como la aparición de pequeños centros recreativos. Las transformaciones citadas, demuestran las nuevas funciones que asume el

³ Se llama mal de Panamá, la enfermedad de marchitamiento producida por el hongo *Fusarium oxysporum f. sp. cubense*. Se trata de una de las amenazas, de extensión internacional, más graves de las plataneras y causante de cuantiosas pérdidas económicas. Este patógeno, que ataca las raíces e invade el sistema vascular de la platanera, impide su normal alimentación y ocasiona una progresiva deshidratación, amarillamiento de la hoja, marchitez y, por fin, la muerte de la planta (web site: <http://www.inpla.es/malpanama.htm>).

⁴ Lucha entre indígenas y ladinos, motivada por el expolio de tierras.

medio rural en el Soconusco, y desdibuja la identificación del mismo con la función productora de alimentos, a la cual se suman actividades de ocio como las recreativas y las turísticas principalmente.

En la historia económica reciente del Soconusco se pueden distinguir según Villafuerte (1992), por lo menos tres periodos que se caracterizan por cambios en la estructura de la producción, derivados de la dinámica interna y las relaciones que la región establece con el exterior. El primer periodo abarca de 1935 a 1950, caracterizado por la reforma agraria en la región realizada por Lázaro Cárdenas y Ávila Camacho y es cuando se conceden mayores extensiones de tierra a los campesinos. En este periodo, la estructura productiva se caracterizó por el predominio de plantaciones de café y plátano que concentraron todos los recursos y centralizaron el proceso de acumulación. En el segundo periodo (1950-1975), lo más destacado es la introducción del cultivo del algodón. Este hecho representó grandes cambios en el uso del suelo, la adopción de paquetes tecnológicos, el uso de maquinaria y las relaciones capital-trabajo; este proceso de cambios sensibles en la región abarcó no sólo el uso intensivo de tecnología moderna sino la transformación misma del paisaje. Para sembrar algodón se destruyó el bosque tropical y se abrió un enorme mercado de insumos agrícolas particularmente insecticidas que alteraron notoriamente el equilibrio ecológico de la región. Durante este periodo la superficie cultivada con algodón registró un crecimiento notable al pasar de 518 a 46.500 has. En el periodo 1975-1990, la región experimenta una serie de modificaciones en la estructura de cultivos, asociado a cambios tecnológicos y al desarrollo agroindustrial. También se observa mayor presencia de capital extranjero con intereses en la producción y comercialización de café y plátano, entre otros. Dentro de los cambios en los cultivos destaca el plátano y la crisis que experimenta la producción de algodón, ya que en 1986 deja de cultivarse y comienza a expandirse el cultivo de la soya sobre las mismas tierras.

TRANSFORMACIONES AGRO-TERRITORIALES

Las modificaciones que ha padecido la estructura agroproductiva del Soconusco, producto de un modelo de desarrollo agrícola que sostiene que lo mejor para el país es impulsar las importaciones de granos básicos y las exportaciones de productos con ventajas comparativas como las frutas, legumbres y hortalizas frescas, favorece la desarticulación de un importante segmento de grupos campesinos que tiene como principal medio de reproducción, la producción de alimentos básicos. Para ello se estudian sus principales causas a través de los procesos de reestructuración productiva y los fenómenos de respuesta por parte de los productores de la región, así como sus implicaciones de territorialidad.

Reestructuración agroproductiva territorial

En el análisis de la tendencia de los principales cultivos en la superficie sembrada regional, se reconoce la dinámica de los cultivos comerciales en detrimento de la superficie dedicada a cultivos básicos. Los datos que se mencionan corresponden a tres ejidos en la región Soconusco del estado de Chiapas, considerando los sistemas de cultivo en que se detectó modificaciones en su estructura, como son: café, algodón, soya, cacao, y maíz.

En la zona alta de la región se localiza el principal producto de exportación, el cultivo del **café**, posicionado en un contexto internacional en el cual México ocupa el quinto lugar entre los principales productores de café verde⁵ del mundo. No obstante el sitio de privilegio, nuestro país presenta uno de los dos más bajos rendimientos (408 kg/ha) de los diez principales países

⁵ Aquí el término verde no se refiere a madurez, sino al hecho de no estar aún tostado.

productores, en el cual Brasil (1.010 kg/ha) y Vietnam (2.024) observan los más altos. Aunado a ello, el fenómeno de sobreproducción se mantiene como constante, Glesemann (2002) cita que en los últimos 10 años la producción mundial ha crecido en poco más del 32,1%. A este fenómeno de sobreproducción hay que agregar según el autor, la brecha entre la producción y la oferta disponible (inventarios acumulados); asimismo nos encontramos ante un consumo que ha crecido menos que la producción, 20,2% contra 32,1%. Una de las consecuencias de los desequilibrios se observa de forma particular en su precio internacional, el cual registra los niveles más bajos en las últimas décadas, producto de la desregulación de los Acuerdos Internacionales que agrupaban la mayoría de los países productores y consumidores del mundo.

A pesar del adverso panorama internacional de precios, la superficie sembrada en México en el periodo 1990-2002 se incrementó en 79.000 ha, que no ocurre con el volumen de producción. En el Soconusco la superficie sembrada para el periodo 1990-2002, presenta un incremento de 14.277 ha, con tendencias cíclicas de estancamiento en los niveles de producción y crisis permanente en el precio del producto, consecuencia de la sobreproducción citada.

Los principales efectos regionales de la crisis del café en el contexto internacional, se registran en el empleo y los ingresos de los productores. El sector campesino ha respondido ante esta baja de productividad, con acciones de abandono del mismo como son: reducciones de mantenimiento (laborales, culturales y aplicación de insumos), renovación y mejoras técnicas de producción, e incluso suspensión de labores de cosecha. Este panorama presenta efectos sociales en el ámbito local, manifestado en el freno de las corrientes migratorias de fuerza de trabajo guatemalteca y en una ruptura de fuerza laboral joven de la región con su entorno agrícola, que ocasiona mayores volúmenes de emigración regional hacia otros espacios más productivos, principalmente hacia estados fronterizos del norte y centro de México, y los Estados Unidos de Norteamérica.

En el contexto local, la localización del cultivo en altitudes desfavorables para su calidad, inadecuados canales de comercialización, incertidumbre de adopción de otros cultivos, sumado a la perennidad del mismo, han colocado a los productores en un dilema de sobrevivencia. No obstante, las estrategias dinámicas desplegadas acordes al contexto en el que se encuentra inmerso el sector cafetalero por parte de los productores de la región son diversas; en ellas encontramos la emigración citada, la pluriactividad y la diversificación productiva principalmente, así como una mayor participación femenina en la integración del ingreso de las UDC.

En la zona baja de la región se observó que la superficie ocupada por el cultivo del **algodón** deja de cultivarse en 1986, la cual fue sustituida por diversidad de cultivos en la que destaca la soya. México para el periodo 1990-2002, registró una superficie que pasa de 223.000 a 62.000 ha en el último año, tendencia originada por la sustitución de esta materia prima por materiales sintéticos, que deprime los precios internacionales del algodón desde 1974. Consecuencia de ello, es el incremento en el volumen de las importaciones que registran 45.188 toneladas para 1990 y en el 2002 se registraron 270.103 toneladas de algodón (semilla).

El algodón en la región se cultivó durante 35 años, y pasó de una superficie regional de 18.266 ha en el ciclo 1970-1971 a 1.132 ha en el ciclo 1985-1986, y para el siguiente ciclo no se reportó superficie con este cultivo; su máximo histórico regional se registra con un total de 35.277 ha en el ciclo 1977-1978. Para Catalán (1988), este fenómeno de abandono del algodón estuvo asociado a la tendencia de precios internacionales y a la rentabilidad del cultivo. A esta problemática se adhieren las políticas estatales de fomento a la producción de soya en la región, centradas básicamente en el financiamiento a la producción. Esto originó que el

productor del Soconusco perdiera interés por el cultivo y realizara movimientos de capital hacia otras ramas de la producción, así como cultivos alternativos, principalmente la producción de soya. Sin embargo, es preciso señalar que actualmente la superficie para este cultivo, no es igual a la que ocupaba el algodón, lo que demuestra que existen otros cultivos nuevos como maíz, y plátano que se recupera de la crisis padecida en los cincuenta, pero principalmente se cita a la soya como cultivo de reemplazo. Es relevante citar, que la transición de sustitución en la parte baja de la región, entre algodón y soya, se sitúa en un contexto de cultivos cíclicos, lo que permite una mayor celeridad de cambio de cultivo, en contraposición con las condiciones biofísicas de la parte alta del Soconusco donde se localizan los productores de café, en la cual si bien se aprecian desapariciones de pequeños predios cafetaleros, estos se presentan como la excepción, y no llegan a ser significativos, la lógica en los predios de las UDC observadas es la intercalación y no la desaparición del cultivo principal.

La soya en el periodo 1990 a 2002, presenta una dinámica nacional decreciente en la superficie sembrada, pasa de una superficie de 297.000 a una exigua cantidad de 67.000 ha. En el Soconusco la tendencia es congruente con la dinámica nacional, registrando en el periodo 1990-2000 una superficie que pasa de 22.238 a 12.238 ha. Esta tendencia decreciente obedece principalmente a los precios registrados en el periodo y a las importaciones masivas de los Estados Unidos desde 1994, fecha de entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN). Las importaciones de soya en 1990 fueron del orden de 504.042 toneladas, para 1995 se registran 2.110.433 toneladas y para 2002 México estaba ya importando 4.362.507 toneladas, con una insignificante producción nacional para ese año de 86.500 toneladas, en contraste la producción más alta del periodo analizado de 724.969 toneladas en el año de 1991.

Los principales problemas técnicos que enfrentan los productores de soya en la región, de acuerdo con el Distrito de Desarrollo Rural de Tapachula (DDR, 2003), se encuentran referidos a la falta de tecnología para la producción de semilla, control de malezas y variedades de bajo rendimiento, así como la ausencia de asesoría técnica por parte del gobierno, que es sustituida por servicios privados de casas comerciales.

Es innegable a partir de los datos señalados, el abandono de una política de fomento a la producción de granos básicos en el país, en plena congruencia con el nuevo orden agrícola internacional, el cual ha desestructurado la reproducción de importantes grupos campesinos dedicados a la producción de los mismos, los cuales han reducido sus niveles de participación en el mercado, y por ende deteriorado sus condiciones de vida. Un panorama igual al descrito, lo ha padecido el cultivo del frijón, arroz y maíz principalmente en materia de importaciones.

En menor medida pero con una gran tradición productiva en la región, destaca la introducción del **cacao** sobre las mismas tierras antes ocupadas por algodón en la parte baja de Tapachula y Mazatán. En el contexto nacional la superficie sembrada de cacao ha aumentado ligeramente, al pasar de 78.562 ha en 1990 a 83.174 ha en el 2002; sin embargo en el estado de Chiapas se observa un decremento de más de 5.000 ha, al pasar en el mismo periodo de 27.716 ha a 22.540 ha para el 2002. En la región Soconusco el cultivo ha aumentado su participación en la superficie sembrada en mas de 1.000 ha, al pasar en el periodo 1990-2000 de 11.604 a 12.657 ha, lo que lo ubica como uno de los cultivos con mayor estabilidad y tradición, ya que se encuentra presente en estas tierras desde el periodo precolombino, con una enorme variedad de usos.

El DDR de Tapachula, señala que la principal problemática del cacao en la región, está referida al cultivo de variedades de bajo rendimiento, mala formación y crecimiento del árbol, bajas

densidades de población, baja fertilidad de los suelos, inadecuada utilización de especies de sombra, inadecuado beneficio del grano, alta incidencia de malezas y plagas y escasa difusión de la tecnología.

Actualmente se observa en la región una lenta sustitución del cultivo de cacao por otros más rentables, lo cual ha originado una profunda diversificación productiva en los predios de las UDC. El factor precio es el elemento central de las decisiones que ha llevado a la sustitución y recomposición de estos predios, así como la ausencia de mecanismos para su industrialización, aunado a la falta de una política de fomento a la producción, entre las que destaca la asistencia técnica. La diversificación de los sistemas de cultivo se presenta como la principal respuesta de los productores de cacao, observando la asociación de cacao con frutales como el mango y el plátano, aunado a la expansión de la floricultura.

El cultivo del maíz en su dinámica nacional a partir de la firma del TLCAN ha registrado un franco retroceso. Si observamos la superficie ocupada de 7.917.518 ha por este cultivo en 1990, para 1994 se incrementó a 9.196.500 ha. A partir de esta fecha y para el periodo 1995-2003, se pasó de una superficie de 9.079.636 ha a 5.570.465 ha; lo cual indica que se dejaron de cultivar cerca de 3.5 millones de ha de este cultivo en el país, significando más de un 50% de lo que se cultivó en el 2002. Estas preocupaciones son oportunas, dada la importancia social del maíz, baste decir que entre 2.5 y 3 millones de productores están relacionados con su producción, es decir, considerando el tamaño y promedio de los hogares rurales, hasta aproximadamente unos 18 millones de personas dependen del maíz para sus estrategias económicas (FAO, 2000). En el estado de Chiapas en el periodo 1990-2002 la superficie sembrada de maíz se incrementó en más de 200.000 ha, al pasar de 705.112 ha a 927.988 ha; y para ese mismo periodo regionalmente se duplicó la superficie, sin embargo en 1995 se sembraron en el Soconusco 54.539 ha y para el 2000 48.660 ha, indicando una reducción regional de la superficie ocupada por maíz en los últimos 5 años de un orden de 6 mil ha.

Las UDC estudiadas, manifestaron en un 52,8% (N=122), que en los últimos diez años han abandonado la práctica de cultivos tradicionales, principalmente del maíz. El principal factor de cambio de cultivo con relación al maíz en el 100% de los productores entrevistados, es el precio del producto, aunque persiste dentro de las prácticas productivas de los campesinos, la orientación es básicamente para el autoconsumo de la UDC. Es posible afirmar a partir de lo descrito, que los campesinos presentan una fuerte susceptibilidad al mercado y a partir de ello, generan estrategias de restauración organizativas de sus unidades productivas, caracterizadas por los elementos dinámicos y diversos que despliegan que permiten la supervivencia y reproducción del grupo. Un panorama igual al descrito para el maíz lo ha padecido el cultivo del frijol, el cual en el mismo periodo reportado para el primer cultivo, pasó de una superficie cosechada de 756 has a un total de 251 has para el 2000.

Las nuevas lógicas productivas que desarrollan los grupos campesinos de la región, como respuesta a un entorno adverso en la producción de alimentos básicos, pueden sintetizarse en la diversificación de la estructura productiva territorial que estos grupos presentan, en donde la práctica de la agricultura y los productos que de ella deriva, se orientan cada vez menos al autoconsumo familiar; en su lugar se observa una diversificación de la agricultura más orientada al mercado, y con mayores posibilidades de diluir el riesgo que genera un sólo cultivo.

Desplazamiento del conocimiento local y desterritorialización

La vertebración del conocimiento productivo de los actores locales con el territorio, encuentra en la practica tradicional de la agricultura su principal soporte, en donde la agricultura había respondido históricamente a las necesidades inmediatas de la población desde el periodo precolombino y hasta muy entrada la década de los ochentas, sirviendo de base para la reproducción de las practicas que materializaban el conocimiento generacional de los grupos campesinos. En este proceso se observa implícitamente el arraigamiento de los grupos locales al territorio, en una dinámica que engendra no sólo identidad con el paisaje productivo, sino también con procesos organizativos y de cooperación ancestral que se reproducen en torno a las decisiones de determinadas practicas productivas. Así, no resulta extraño encontrar en las comunidades, acciones de solidaridad como la “mano vuelta”, que consiste en el préstamo de fuerza de trabajo familiar entre grupos domésticos en periodos excepcionales del ciclo productivo como la cosecha, para enfrentar los requerimientos de jornales entre predios.

El modelo neoliberal practicado en México desde mediados de la década de los ochenta, profundiza el fenómeno desterritorializador, ya que la política al campo privilegia la producción de exportación en detrimento de la producción de alimentos para la población, que junto con el desmantelamiento de las políticas de fomento agrícola y la reforma al artículo 27 constitucional, han llevado al sector a la crisis más aguda de su historia, empobreciendo aún más a la población y obligándola a aumentar sus niveles de emigración.

Paralelo a los procesos de reproducción de los grupos locales descritos, es observable en la región, la practica de una agricultura comercial que responde menos a la voluntad de los actores sociales endógenos de su territorio y más a intereses exógenos o de decisiones, adoptadas por lo general, desde otros ámbitos, en donde se privilegia al mercado, y se soslaya la reproducción de grupos campesinos. Es posible afirmar a partir de lo descrito, que la ruptura de la fuerza laboral joven con el entorno agrícola, ha originado dinámicas de pérdida de conocimiento en el manejo de practicas productivas tradicionales; ello no sólo por el abandono de cultivos tradicionales, sino también por la indiferencia que muestran los jóvenes hacia estas practicas, que se traduce en un desplazamiento de la misma hacia otro tipo de actividades más rentables y con mayor estabilidad. El fenómeno observado reproduce no sólo la pérdida de conocimiento generacional, sino también de recursos humanos hacia otros espacios productivos, así como la pérdida de recursos genéticos, impactando de manera directa la estructura agrícola territorial analizada.

Se concluye a partir de la pérdida de los recursos locales citados, como ejes articuladores y de organización del territorio por parte de los campesinos de la región, que existe en el Soconusco una desterritorialización⁶ ó desarticulación territorial⁷, en función de los procesos estudiados, ya que existe una mayor articulación del mismo a partir de nuevas dinámicas productivas que se van adoptando y que responden mas a intereses y conocimientos exógenos que desarticulan y fracturan el conocimiento local.

⁶ Desterritorialización: Es entendida como una situación en la que en gran medida, las estrategias de acción colectiva y las relaciones entre las clases que se desarrollan en ellas, cada vez dependen menos de la voluntad de los actores sociales endógenos de su territorio y más de intereses exógenos o de decisiones, adoptadas por lo general, desde bastante distancia. Como consecuencia, las poblaciones rurales ven disminuir, poco a poco, sus posibilidades de controlar los procesos socioeconómicos globales que determinan la organización y gestión de su territorio. (Entrena, 1997).

⁷ Todo proceso que se establezca contraviniendo los patrones sociales y/o naturales en un ámbito geográfico determinado, y que desligue y destruya los principios de unidad espacial y cohesión social, será posible identificarlo como un factor que contribuye a desintegrar tal unidad en tanto estimula y desencadena fenómenos de desterritorialización o desarticulación territorial (Cortez, 2004).

ESTRATEGIAS DE SUPERVIVENCIA DE LAS UNIDADES DOMESTICAS CAMPESINAS (UDC).

El apartado tiene como objetivo, analizar las estrategias de reproducción que han desplegado las UDC para su supervivencia, ante un entorno desfavorable que excluye la participación de grupos campesinos en la producción de alimentos. Así, el énfasis inicial aborda las principales características sociodemográficas de los miembros de las UDC, para situar a través de estas variables, la organización familiar, consecuencia de las estrategias adaptativas que presentan. La capacidad de adaptación es una característica observada en las UDC de la región, la cual se encuentra vinculada con tres variables: la fuerza de trabajo de carácter familiar y sus distintas aplicaciones, el tamaño y calidad de la explotación y los cultivos elegidos. Al final, se expone las vertientes que asume la composición del ingreso, para determinar el papel de la agricultura en la formación del mismo, así como la identificación e importancia de otras actividades de tipo extrapredial.

Características socio-demográficas de la UDC

La edad promedio de los jefes de familia de las unidades domesticas campesinas entrevistados (N=122) para el presente estudio, es de 53,77 años. En el análisis de las frecuencias de edades se detectó que el 82,8 % de los jefes familia se encuentra en un rango de edad adulta, que indica un potencial de fuerza de trabajo para el desarrollo de las actividades agrícolas, y el 17,2 % restante se ubica en la categoría de viejos (65 y más años), no implicando la desconexión de este rango por la edad, de la etapa productiva. La población vieja observada, si bien no se emplea en todas las fases del proceso productivo, si atiende actividades como la recolección de los productos de la finca y el secado de los mismos, y participa por experiencia en la organización del proceso, especialmente en la determinación de que cultivos producir.

Los datos de edad de los jefes de familia, permite inferir que en tan sólo 10 años, la población de productores en edad promedio se ubicará como una población vieja y sujeta al reemplazo generacional. Analizando prospectivamente la edad de los productores, se distingue un escenario de incertidumbre y de posible escasez de fuerza laboral para el desarrollo de las actividades agrícolas, ya que si bien existe población joven de reemplazo, se está dirigiendo a otros mercados laborales localizados en el ámbito urbano, principalmente el sector servicios. La problemática de identidad de la población joven con sus comunidades, evidencia la función social que ha dejado de cumplir la agricultura, sobre todo en la conservación y empleo de sus recursos humanos; aunque persiste el apego a las actividades agrícolas de los jefes de familia, se observa cada vez más una acentuada diversificación de actividades fuera del sector, como una estrategia de adaptación al entorno adverso en que se reproducen las UDC.

El nivel de alfabetismo dentro del total de productores de la muestra, es de un 95,1% de alfabetos y tan sólo un 4,9% manifestó no saber leer. Los escasos ingresos que resultan de las actividades productivas, no permiten en el mayor de los casos la continuidad en los estudios de los hijos de productores, que limita su inserción en mercados laborales de alta remuneración, empleándose en el sector servicios, comúnmente en oficios caracterizados por la intensificación en el uso de la fuerza de trabajo y por la baja remuneración. Es posible afirmar, que el grueso de los jefes de familia se ubica con estudios primarios y a medida que el nivel de escolaridad se incrementa, se reduce la participación de la población en actividades del sector primario. También una mejor escolaridad se encuentra asociada en la región, a mayor movilidad intersectorial y al acceso de mercados laborales de alta remuneración, principalmente hacia el sector servicios, el cual presenta un dinamismo en la última década que permite el

desplazamiento de población del sector primario hacia el terciario, con el objetivo de encontrar mejores remuneraciones.

En la variable número de hijos se consideró únicamente a los que dependen actualmente del productor jefe de familia y que forman parte del **núcleo básico** constituido por los padres y los hijos (nuclear conyugal). Del total de entrevistados, el 73% manifestó tener hijos y el 27% observó la ausencia de estos en el núcleo familiar. La ausencia de dependientes implica en el mayor de los casos, la reducción del núcleo familiar a partir de la nupcialidad de los hijos, mortalidad o de emigración de los mismos. En el análisis de las frecuencias más representativas se observa que el 39,3% mantiene bajo su dependencia económica un sólo hijo, el 20,2% 2 hijos, y 21,3% de los productores 3 hijos. El análisis de los dependientes económicos dentro las UDC, permite distinguir un **segundo tipo de hogar, el compuesto**, identificado dada la existencia de otros residentes emparentados o no, dentro del núcleo básico, que informa sobre las características dinámicas inherentes a los procesos de adaptación que realizan estos grupos a los momentos adversos que enfrentan. La existencia en la región de este tipo de hogar, es resultado de variables que están asociadas a la emigración, en donde uno o más de los hijos del núcleo familiar deja a su mujer e hijos bajo el cuidado de sus padres, o al fenómeno de disolución de los hogares entre parejas jóvenes, o madres solteras que se refugian en su antiguo núcleo básico. Es común distinguir en la región, la convivencia de los jefes de familia con dependientes que se dedican al cuidado de los mismos y como fuerza de trabajo complementaria para las actividades agrícolas, lo cual se presenta como un rol específico dentro del grupo que asumen determinados miembros por edad y por sexo.

Factores de producción de la UDC

Los principales factores de producción se encuentran representados por la fuerza de trabajo, determinada a partir del tamaño de los grupos, las relaciones de género al interior, así como sus características demográficas. La tierra se presenta como la base natural sobre la cual se realizan las actividades agrícolas, orientando por su tamaño, calidad y ubicación, la producción de determinados cultivos. Tanto la fuerza de trabajo como la tierra, se ostentan como la base activa sobre la que se organizan los grupos para su reproducción, por ello, el presente subapartado se orienta el análisis a la disponibilidad de tierra por UDC, para observar la suficiencia o no, así como las distintas aplicaciones de la fuerza de trabajo del grupo doméstico, para asegurar su reproducción.

Tamaño del predio y tipo de propiedad

Los productores entrevistados observan una gran heterogeneidad en el tamaño de las explotaciones agrícolas. Para el análisis se definieron 4 rangos de explotaciones: 1) aquellas que poseen igual o menos de 5 has, donde se ubica el 60,6% de los productores y donde las frecuencias más altas encontradas fue de 3, 4 y 5 has; la mínima extensión encontrada fue de 0,5 has; 2) explotaciones que van de 6-10 has, donde se ubica el 18,6% de los productores, y donde las frecuencias más altas encontradas son de 6-7 has; 3) explotaciones que se ubican entre las 11-20 has, en las cuales se ubicó el 12,1% de los productores y 4) aquellas explotaciones superiores a las 20 has, en donde se ubica el 8,8% de los productores.

Como se puede observar, la fragmentación del minifundio es una evidencia regional de las relaciones asimétricas que se mantienen al interior de las comunidades y principalmente entre los ejidatarios, en donde el recurso tierra ha tendido en algunos casos ha disminuir producto de las herencias familiares y de la venta de pequeñas porciones, y ha aumentado en otros a través de la multiactividad que desarrollan los miembros de algunas UDC, lo cual les ha

permitido capitalizarse con este factor de producción, principalmente a través de estrategias de movilidad.

Por las características de las comunidades elegidas, el tipo de propiedad que predomina en el 82% de los productores es ejidal, los cuales reportan únicamente este tipo; el 6,5% reportó combinaciones entre ejidal y privada, el 3,3% mantiene combinaciones entre ejido y aparcería, el 8,2% restante manifestó la posesión de tierras privadas. En resumen, se puede afirmar que dentro de los propios ejidatarios existe diversidad en los tipos de propiedad, pero se observa en el 91,8% la ejidal con las combinaciones citadas. Las evidencias en el tamaño de los predios y el tipo de propiedad de los productores entrevistados, permite inferir que el desarrollo de las actividades agrícolas se presenta como una actividad de supervivencia crónica, que no les ha permitido capitalizarse con el principal factor de producción que detentan, la tierra, ya que lejos de expandir el tamaño de las mismas, se observa una contracción de estas a partir de la herencia que realizan.

Respecto a la modalidad de la tierra, es una agricultura temporalera en un 68% de los casos, y condiciones de riego en el 31,2% restante. Respecto a la calidad se encontró que el 60,7% califica de buena la calidad de sus predios, el 37% de regulares y tan sólo el 0,8% declaró poseer de mala calidad. Es posible inferir, en función del tipo y ubicación de los suelos en la región, la veracidad de los datos encontrados; ya que en la parte alta de la región predominan los suelos de tipo Andosol, los cuales se clasifican como de tierra negra, suaves e ideales para la agricultura, en donde se cultiva mayoritariamente café, plátano, especies maderables y frutas para el mercado; en la parte baja se ubican suelos de tipo Phaeozems y Cambizoles, considerados de alta fertilidad y adecuados para la agricultura.

Fuerza de trabajo: jefes de familia

En la **ocupación principal** de los productores jefes de familia, destaca la importancia de la actividad agrícola, donde el 78,7% de los entrevistados manifestó dedicarse a estas actividades, el 10,7% son amas de casa. En menor proporción se presentan aquellos que observaron ser estudiantes, con una participación porcentual del 1,6%, y los que se dedican a trabajos permanentes fuera de la agricultura representan el 4,9%. Si bien la actividad agrícola se presenta como la principal actividad generadora de ingresos para los jefes de familia, ello no sucede con el resto de los miembros del grupo.

La insuficiencia de los ingresos derivados de las actividades agrícolas para la producción y reproducción de las (UDC), presenta un efecto importante hacia la búsqueda de la complementariedad en otras **actividades de tipo extrapredial**, y que para los objetivos del presente estudio se analizan a través del trabajo asalariado, de tipo permanente ó temporal que se desarrollan por parte de los jefes de familia. Este componente funcional al tipo de UDC analizada, rebasa el análisis clásico y exclusivo del empleo de la fuerza de trabajo campesina en la agricultura, y reconoce la diversidad de aplicación de la fuerza de trabajo de los grupos domésticos, como una componente de nuevas estrategias adaptativas.

Los resultados de las frecuencias encontradas, demuestran la pobreza del empleo rural entre los jefes de familia, ya que sólo el 18% de los entrevistados combinan sus actividades agrícolas con **trabajo asalariado permanente**. De esta proporción la mitad de ellos trabajan de forma permanente como jornaleros, un 6,6% laboran como empleados de gobierno, y con 0,8% de participación se encontró a los que laboran de albañiles y empleados privados, así como aquellos que realizan otro tipo de actividad. Aunado al trabajo asalariado permanente se puede observar entre los productores jefes de familia, aquellos que realizan **trabajo asalariado**

temporal y que representan el 15,6% de los entrevistados. Entre las principales actividades que desarrollan se encuentra el jornalerismo, empleados privados y oficios (mecánicos, carpinteros, plomeros, albañiles, chóferes, etc.). En menor medida se encuentran aquellos que realizan trabajos para el gobierno.

El **autoempleo** es característico en el 25,4% de los productores, predominando el comercio representado por pequeñas tiendas de abarrotes y venta de productos agrícolas y no agrícolas al menudeo en los mercados locales y regionales, actividad que se observa como mecanismo de diversificación con un 67,7% de las frecuencias encontradas (31). En menor proporción se observó los talleres caseros (costureros y mecánicos), y de transformación de productos.

Es importante concluir que una mayor proporción de los entrevistados se dedica a las actividades del sector agrícola y empieza a observarse una lenta y progresiva diversificación en el empleo de la fuerza de trabajo campesina. Sin embargo, la inmensa mayoría de los jóvenes privilegia el empleo de su fuerza de trabajo en actividades fuera de la agricultura, en donde ubican certidumbre y una mayor remuneración, actitud reforzada por los jefes de familia ante la baja rentabilidad de la actividad agrícola.

Fuerza de trabajo: dependientes

La **ocupación principal** dentro del grupo dependiente, es referida a estudiantes, con una participación del 46,8% (N=387) y considerada esta población con los infantes y ancianos representan al grupo totalmente dependiente del productor. En orden de importancia se sitúa la actividad de las amas de casa, con una participación del 29,7%. Una característica adicional observada en el análisis de este grupo, es la mínima participación registrada en las actividades agrícolas, con tan sólo 7,5%; lo que fundamenta y confirma el desarraigo de las nuevas generaciones con su entorno productivo y la búsqueda e identificación de otras actividades más remunerativas. Ello, permite inferir que el grupo familiar es diferente del grupo de trabajo que se observa en el grupo doméstico. A partir de lo expuesto, es posible concluir que la lógica del productor en cuanto a ocupación principal, se sitúa mayoritariamente en el ámbito de la agricultura y la del grupo dependiente rebasa los límites del sector agrícola y rural, ya que se les observa en el comercio informal y de servicios en los centros urbanos de la región y como emigrantes nacionales e internacionales.

En su conjunto es posible interpretar a una UDC con estrategias adaptativas y dinámicas de movilidad con carácter multisectorial, lo cual se presenta como respuesta a la estructura económica adversa en que se desarrolla, generando así, una recomposición de los núcleos domésticos. Los procesos de producción y reproducción que emana de la restauración de estos grupos campesinos, y que se materializan en las estrategias que desarrollan, han vuelto cada vez más difusos los límites entre el escenario rural y urbano, lo cual lo hace aparecer como un territorio único de complementariedad y convivencia entre formas capitalistas de producción y aquellas que no observan las características típicas de este modelo, pero que se condicionan y necesitan para su supervivencia en los espacios locales y regionales.

El trabajo asalariado **permanente** es una de las actividades que se registró dentro de los miembros del grupo doméstico y en la población dependiente, en la cual destacan los empleados de gobierno y en menor medida los jornaleros, estos últimos con mayor presencia. La escasa frecuencia encontrada, diagnóstica la incertidumbre de ocupación que padece la región, acompañada principalmente de una lenta industrialización y de un ascenso importante del empleo informal en los principales centros urbanos de la región. Este contexto restrictivo de

seguridad en el empleo, y la desvalorización de las actividades agrícolas, pronostica un escenario de mayores volúmenes de emigrantes en la región en el corto plazo, ya que existe al interior, un contingente poblacional alto en edad activa.

En las actividades que realizan los dependientes económicamente, se ubican aquellas con carácter asalariado **temporal**, donde se puede observar actividades de jornalero, empleados privados y el sector servicios principalmente, donde existe una fuerte competencia en determinadas labores con la fuerza de trabajo centroamericana. Destacan en las localidades de estudio las personas dedicadas al comercio estacional, principalmente a la venta al menudeo de frutas y flores; los pequeños talleres de costura, mecánicos y los servicios de meseros, albañiles y carpinteros.

La diversificación de actividades en la UDC, encuentra en el **autoempleo** una mayor identificación y oportunidad de ocupar la fuerza de trabajo excedentaria, en donde el comercio minorista es el principal protagonista. Este quehacer destaca, como una de las principales respuestas de la población al fenómeno de desocupación, y donde se observa una gran cantidad de guatemaltecos en ventas al menudeo y en el sector servicios (cargadores, lustradores de calzado, ayudantes en tiendas y talleres, etc.), principalmente infantes. En este sentido se concluye, que el ascenso del autoempleo se presenta como estrategia adaptativa en el ambiente rural del Soconusco y como un elemento para reducir los factores de incertidumbre en la producción y reproducción de estos grupos, en la cual la pluriactividad se presenta como el elemento definitorio.

La producción y diversificación agrícola en la UDC

La práctica de cultivos en los productores entrevistados difiere mucho de la homogeneidad que se puede presentar en el imaginario regional y a través de cifras, ya que si bien la población soporta sus actividades agrícolas en factores de producción escasos y limitados, es posible observar desde el monocultivo hasta aquellos que mantienen una gran diversidad de cultivos, donde las condiciones biofísicas y climáticas son las principales delimitadoras de la presencia o ausencia de algunos cultivos. La participación en los mercados regional, nacional e internacional se manifiesta por el tipo de cultivo y la orientación de los mismos, evidencia de ello es la gran cantidad de cultivos asociados que se detectaron para el autoconsumo.

Las modificaciones que se observan en los sistemas de cultivo de la región, son básicamente referidas a la dinámica de nuevos cultivos que se asocian con los originales. Existe una dinámica de recomposición para enfrentar la incertidumbre del mercado, materializada en la parte baja del Soconusco con sistemas que hasta hace 15 años resultan inéditos; ejemplo de ello, es la aparición de producción de **flores** asociada a plantaciones de mango, cacao y plátano principalmente. Este sistema de intercalación con plantaciones, tiene como origen principal, las fincas cafetaleras que han logrado una mayor especialización de variedades y la colocación del producto en el mercado nacional e internacional. Es posible inferir que la diversificación observada en los predios minifundistas, es resultado de la imitación de los predios comerciales y de los lazos de comunicación, cooperación y observación que se da en el ámbito de las comunidades rurales.

El sistema de producción mango-soja se observa también con manejo estrictamente comercial; así como el manejo de este cultivo con pequeñas especies pecuarias (borregos), lo cual evidencia la diversidad que representa el uso del suelo por parte de los productores de la región. Existen también evidencias de la desaparición de cultivos en predios minifundistas como el café, aguacate, maíz y cacao principalmente; así como también la transformación de la

práctica de cultivos básicos hacia cultivos más rentables, como son la aparición de pequeñas plantaciones de rambután y flores. La diversificación e intensificación productiva en los predios de las UDC, ha permitido la aparición y transformación de nuevos sistemas de cultivo, una mayor conexión de los campesinos con el mercado, y también una vía hacia la mejora del ingreso agrícola con la misma dotación de factores, en la que el factor tierra aparece como constante, lo que representa una mayor fortaleza para enfrentar la producción y reproducción.

Ingreso extrapredial e ingreso total

El Ingreso Rural No Agrícola (IRNA) ha crecido en el pasado más rápidamente que el agrícola y constituye en la actualidad la fuente principal de ingreso de las familias rurales (CEPAL, 2001). Proviene de empleos rurales no agrícolas (ERNA), los cuales son definidos por Dirven (2004), como el empleo de los miembros de los hogares que residen en una zona definida como rural por el censo de su país y que llevan a cabo una labor no agrícola, sin que se indique el lugar en que se realiza dicha labor, es decir, de todas las actividades económicas con excepción de la agricultura, la ganadería o la explotación forestal. En promedio, para todos los tipos de familias rurales, la participación porcentual en el ingreso total del ingreso no agrícola y del agrícola es de 55%-45% en México. La presente investigación en el Soconusco, confirma el dato de CEPAL para el rango de productores que poseen hasta 5 ha, y en el cual se ubicó el 61,5% de los productores entrevistados. Las fuentes de ingresos más importantes para estos grupos son la práctica de la agricultura y el trabajo en mercados laborales de baja remuneración.

Estructura del ingreso de las UDC

Rangos has	No. de UDC	UDC %	Ingreso agrícola %	Ingreso extrapredial %
< ó = a 5	75	61,5	45	55
6-10	22	18,0	63	37
11-20	13	10,7	66	34
> 20	12	9,8	86	14
Total	122	100,0		

Fuente: Encuesta realizada a los agricultores.

En el cuadro 3, se distingue que a medida que las familias carecen de activos generadores de ingreso, particularmente el factor tierra y capital, crece la importancia del IRNA. En el otro extremo, es posible distinguir la importancia del ingreso agrícola que crece en proporción a la extensión de la tierra y el capital que poseen las unidades domésticas campesinas.

Otro hecho importante observado entre los productores de la región y en concordancia con el estudio citado por CEPAL, es que en la composición del IRNA son más importantes los ingresos provenientes de fuera de las actividades agropecuarias, que los ingresos por salarios agrícolas. Si se toma en cuenta que estas actividades que complementan el ingreso total de las UDC ocurren en pueblos y ciudades de tamaño medio, se podría concluir que el espacio de reproducción de estos grupos no sólo es el sector agrícola, sino también el mundo urbano. Esto indica lo inadecuado que pueden ser los análisis del mundo rural basados exclusivamente en una perspectiva sectorial, y la necesidad de contar con un enfoque territorial que integre las relaciones entre lo rural y lo urbano, es decir, el espacio real de acción de los habitantes rurales.

Una clara muestra de las interacciones que realizan los grupos domésticos entre el mundo rural y el urbano, es la combinación de la vía agrícola (basada fundamentalmente en la explotación de recursos naturales) con la de la pluriactividad, en la cual esta última se nutre del comercio informal en los mercados regionales y en el sector servicios.

En correspondencia con Schejtman (1999), en los resultados se encontró que el ERNA tiene un peso importante y cada vez mayor en la absorción de fuerza de trabajo rural, especialmente en los jóvenes de las UDC, ya que su acceso a la tierra es difícil y la remuneración del empleo no agrícola es generalmente más elevada, lo cual permite una mayor movilidad multisectorial; aunado a que se presenta como una estrategia que despliegan de superación de la pobreza que la sola actividad agrícola no ofrece; permite estabilizar los ingresos, compensando la estacionalidad de la producción y del empleo agrícola; diversifica las fuentes de ingreso, reduciendo los efectos de los riesgos inherentes a la agricultura. El acceso a mejores opciones de ERNA está fuertemente vinculado a los niveles de educación, al desarrollo de infraestructura y al género, pues los hombres acceden a actividades mejor remuneradas que las mujeres.

CONCLUSIONES

La noción de territorio utilizada, resulta funcional en el análisis de las nuevas funciones que cumple el medio rural en el Soconusco, ya que permite integrar el papel de las estructuras urbanas en las nuevas estrategias de diversificación económica que despliegan los grupos domésticos para su reproducción, así como la función del medio rural que oferta servicios y productos que complementan procesos de integración y reproducción de población urbana. Posibilita también, la comprensión e identificación de la identidad de los productores jefes de familia con el factor tierra, la historicidad de las plantaciones agrícolas y su relación con las corrientes migratorias de población guatemalteca, así como la pérdida de conocimiento local, vía la emigración de población joven fuera de la región.

Las consecuencias del progreso del modelo aplicado con mayor celeridad a partir de mediados de la década de los ochenta en el país, se manifiestan en una mayor exclusión de la producción campesina que había soportado sus estrategias de reproducción en la producción de alimentos básicos, generando precariedad en los ingresos provenientes de las actividades agrícolas, desempleo rural, migración y mayor pobreza. No obstante el panorama adverso que enfrenta la producción campesina ante el nuevo orden agrícola internacional, lejos de suscitar una descampesinización en la región de estudio, es posible observar una profunda recomposición de las UDC, lo que permite inferir el carácter dinámico de las mismas para sobrevivir e incluso posicionarse a través de la diversificación agroproductiva observada, en mejores condiciones para enfrentar las imperfecciones del mercado.

Los principales hallazgos que se observan en la transformación de la estructura productiva regional, se encuentran asociados a la diversificación de los sistemas de cultivo, materializados en la dinámica de nuevos cultivos que se combinan no sólo con las típicas plantaciones del Soconusco, sino también con los predios minifundistas de las UDC. La aparición de estos nuevos sistemas ha permitido una mayor conexión de las UDC con el mercado, lo cual reduce la incertidumbre de las mismas y representa una vía para mejorar el ingreso agrícola.

La aplicación de la fuerza de trabajo que actualmente realizan los miembros de las UDC en actividades ajenas a la agricultura, presentes en el medio rural y urbano, como estrategia de adaptación al entorno adverso en que se reproducen, empieza a gestar en la región de estudio, los rasgos de una nueva ruralidad que denota en el mejor de los casos, la capacidad

de las UDC para adaptarse y reproducirse en un espacio de acción inmediato, que lenta y progresivamente transforma el territorio y rebasa la visión clásica de analizar el mundo rural de forma sectorial e independiente del ámbito urbano.

BIBLIOGRAFIA

- Alexander Shejtman, y Julio Berdegué. *Desarrollo territorial rural*. RIMISP, Santiago, Chile; (borrador de trabajo). 2003. Pp. 1-45.
- Alexander Shejtman. "Las dimensiones urbanas en el desarrollo rural". *Revista CEPAL*, Santiago de Chile; 1999. Núm. 67. Pp. 15-32.
- Blanca Rubio. "Agricultura mundial, estructura productiva y nueva vía de desarrollo rural en América Latina". En *Globalización, Deterioro Ambiental y Reorganización Social en el Campo*. Coordinador: Hubert Carton Grammont. México, D.F.; Juan Pablos Editor S.A., Universidad Nacional Autónoma de México. 1995. Pp.-58.
- CEPAL. *Instituciones y pobreza rurales en México y Centroamérica*. Distribución limitada, Comisión Económica para América Latina, Santiago de Chile; 2001. Pp.3-67.
- Daniel Villafuerte (1992): *Desarrollo económico y diferenciación productiva en el Soconusco*. San Cristóbal de las Casas, Chiapas; Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste (CIESAS), 1992. Pp. 12-78.
- Distrito de Desarrollo Rural 08. *Diagnóstico Distrital*. Tapachula, Chiapas; Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación, 2003. Pp. 22-26
- E. Flores. *Tratado de economía agrícola*. México, D.F.; Fondo de Cultura Económica, 1961. P. 279.
- Felipe Catalán. *La crisis de la producción de algodón y la expansión de la soya en la región del Soconusco*. Oaxaca, Oax.; Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (Tesis de Maestría), 1988. Pp. 19-45.
- Francisco Entrena. "La desterritorialización de las comunidades locales rurales y su creciente consideración como unidades de desarrollo". *Revista de Desarrollo Rural y Cooperativismo Agrario*, Zaragoza, España; Unidad de Economía Agraria, Universidad de Zaragoza, 1997. No. 3.
- Gustavo Montañez y Ovidio Delgado. "Espacio, territorio y región: Conceptos básicos para un proyecto nacional". *Revista del departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Colombia*; Santafé de Bogotá, Colombia. 1998, Núm. 12. Pp. 120-134.
- Héctor Cortez. *Descentralización productiva y territorio: Referencias teórico-conceptuales relacionadas con la economía y el ordenamiento territorial*. Lima Perú; Gama Gráfica, S.R.L., 2004. Pp. 9-34.
- IICA. *El enfoque territorial del desarrollo rural*. San José, Costa Rica; IICA, 2003. Pp. 3-18.
- Joaquín Peña. *Migración laboral de las mujeres y estrategias de reproducción social en una comunidad indígena Mam de la Sierra Madre de Chiapas*, México. San Cristóbal de las Casas, Chiapas; El Colegio de la Frontera Sur (Tesis Doctoral), 2004.
- José Arturo Méndez. "Sistemas de producción agrícola y migración: el caso de la región del Soconusco, en Chiapas, México". En *Planificación territorial en países de Latinoamérica y Europa: de la academia a la práctica*. Coord. Roser Majoral Moliné. Barcelona, España; Publicaciones i Edicions de la Universitat de Barcelona, 2004. Pp.197-208.
- Luis Llambí. "Globalización y nueva ruralidad en América Latina": una agenda teórica y de investigación. En *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*. Coords. Lara F., S.M., y Chauvet M. México, D.F.; UAM-Azcapotzalco, UNAM, INAH. Editorial Plaza y Valdéz S.A. de C.V., Vol. I, 1996. Pp. 75-98.

- Martine Dirven. "El empleo rural no agrícola y la diversidad rural". *Revista CEPAL*, Santiago de Chile; 2004. Núm. 83. Pp.49-69.
- Martinez, V.G. (1994): *Plantaciones, trabajo guatemalteco y política migratoria en la frontera Sur de México*. Ocozocuautila de Espinoza; Chiapas; Gobierno del Estado de Chiapas, Consejo Estatal de Fomento a la Investigación y Difusión de la Cultura, DIF-Chiapas/Instituto Chiapaneco de Cultura, 1994. Pp. 197.
- Marielle P. Lehalleur y Teresa Rendón. "Reflexiones a partir de una investigación sobre grupos domésticos campesinos y sus estrategias de reproducción". En *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*. Comps. Orlandina de Oliveira y Marielle Pepin Lahalleur. México, D.F.; El Colegio de México-UNAM, Miguel Ángel Porrúa, 1989. Pp. 256.
- Marielle P. Lehalleur y Teresa Rendón (1989): "Reproducción del capital, reproducción de las unidades domésticas campesinas y diferenciación social". En *El campesinado en México: Dos perspectivas de análisis*. Comps. Orlandina De Oliveira, et.al. México, D.F.; El Colegio de México-UNAM, 1983. Pp. 15-18.
- Milton Santos. *La naturaleza del espacio*. Barcelona, España; Editorial Ariel, S.A., 2000, Pp. 53-74.
- Miguel Teubal (2001): "Globalización y nueva ruralidad en América Latina". En *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*. Comp. Norma Giarracca. Buenos Aires; Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), 2001. Pp.45-65.
- Orlandina De Oliveira y Vania Salles. "Acerca del estudio de los grupos domésticos: un enfoque sociodemográfico". En *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*. Comps. Orlandina de Oliveira, et. al. México, D.F.; El Colegio de México-UNAM, Miguel Ángel Porrúa, 1989. Pp. 11-36.
- Rafael Echeverri y Ma. Pilar Ribero. *Nueva ruralidad: visión del territorio en América Latina y el caribe*. San José, Costa Rica; IICA-CIDER, Corporación Latinoamericana Misión Rural, 2002. Pp. 9-22.
- Ricardo Abramovay. "Para una teoría de los estudios territoriales". En *Desarrollo rural: Organizaciones, instituciones y territorios*. Comp. Mabel Manzanal, et. al; Buenos Aires, Fund. Centro Integral, Comunicación Cultura y Sociedad (CICCUS), 2006. Pp. 51-70.
- R. Lebeau. *Grandes modelos de estructuras agrarias en el mundo*. Barcelona, España; Editorial Vicens-Vives, 1983. Pp. 3-150.
- Roberto Glesemann. "Situación de la cafecultura mexicana y sus expectativas en el corto y mediano plazo". En *México y la cafecultura chiapaneca: Reflexiones y alternativas para los productores*. Editor Jürgen Pohlan. Alemania; Aachen: Shaker, 2002. Pp. 3-14.